

Gerardo Diego
El cerezo y la palmera



selección **doce uvas**

RIALP

GERARDO DIEGO

EL CEREZO Y LA PALMERA
RETABLO ESCÉNICO EN FORMA DE
TRÍPTICO

Estrenado en el Teatro María Guerrero el
23 de diciembre de 1962

Edición, prólogo y notas de FRANCISCO CROSAS

EDICIONES RIALP
MADRID

© 2022 *by* herederos de GERARDO DIEGO
© 2022 de la edición, prólogo y notas de FRANCISCO CROSAS
by EDICIONES RIALP, S. A.,
Manuel Uribe 13-15 - 28033 Madrid
(www.rialp.com)

Preimpresión y realización eBook: produccioneditorial.com

ISBN (versión impresa): 978-84-321-6107-0

ISBN (versión digital): 978-84-321-6108-7

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

NOTA DEL AUTOR

JORNADA PRIMERA: GALILEA

JORNADA SEGUNDA: BELÉN

JORNADA TERCERA: NABATEA Y EGIPTO

AUTOR

Amigo lector:

El 23 de diciembre de 1962 se estrenaba en el Teatro María Guerrero de Madrid la única obra dramática del poeta Gerardo Diego (1896-1987). Fue premiada con el «Calderón de la Barca» (1960) y editada por Escelicer (en su colección dramática Alfil) en 1964. Hasta donde alcanzo, solo fue posteriormente editada en un par de ocasiones. En 1989, en el segundo volumen de las *Obras Completas*, a cargo de Francisco Javier Díez de Revenga; y en 1998 con estudio introductorio de Agustín Muñoz-Alonso. El Poeta corrigió la primera edición y la segunda. A partir de estas y con la de 1998 a la vista, edito esta joya de la dramática navideña española.

La buena literatura, de un modo u otro, habla siempre del amor y de la muerte; de todas las dimensiones del amor, a lo profano y a lo divino, y del anhelo de eternidad inherente a la condición humana. Por eso, como la música, como las artes plásticas, no ha dejado de expresar la vivencia religiosa. A partir del siglo ^{xiv} y por influencia del franciscanismo y de la *devotio moderna*, la naturaleza humana de Cristo es celebrada en todos los géneros literarios. Y, como la dimensión humana del Salvador se manifiesta de manera patente en el Nacimiento y en la Pasión, una vez y otra recrearán los poetas ambos ciclos: Navidad y Pascua. Y en esto la literatura española no es excepción: en los albores de la literatura en romances peninsulares, destaca el *Auto de los Reyes Magos*, pieza sugerente y aún envuelta en cierta oscuridad por su final abrupto. De mediados del siglo ^{xv} merece ser destacado el *Auto del nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique, que ha contado con una buena recepción.

Pero la literatura navideña alcanzará su cénit en el Siglo de Oro, con Lope de Vega como su más eximio representante. Huellas de Lope están por todas partes en *El cerezo y la palmera*. Casi directamente de Lope toma

Gerardo Diego el testigo y nos regala este auto navideño de muy muchos quilates, compuesto al modo de los autos áureos. Sin embargo, las escasas ediciones demuestran que se trata de una obra olvidada, como también ha sido preterido su autor por motivos espurios obvios. En mi modesta opinión, Gerardo Diego es el mejor poeta de la generación del 27, si no de todo el siglo ^{xx} español.

El teatro exige representación, pero la naturaleza lírica de este auto navideño permite leerlo sin que se nos escapen sus méritos fundamentales ni los ecos de textos antiguos y, por supuesto, de la Biblia. No voy a aburrirte con un examen estilístico —que el texto merece— ni con mi interpretación; esta queda para ti, pues no quiero que lo leas con mis ojos sino con los tuyos. *Tolle, lege.*

Francisco Crosas

Francisco.crosas@uclm.es

Toledo, 7 de enero de 2022

NOTA DEL AUTOR

El propósito de esta obra es armar un Retablo Escénico que sea a la vez poético y teatral. Su disposición en tablas o piezas es análoga por simetría y proporciones internas a la de un retablo de pintura en que se desarrolla el asunto del Nacimiento de Cristo. Las tablas laterales, aunque la segunda aparezca dividida en dos cuadros, se corresponden entre sí con el Cerezo y la Palmera que dan título a la obra. La del centro es la más extensa y se reparte en dos hojas o cuadros de acción inmediatamente sucesiva.

Como acción en el tiempo y en el espacio, el Retablo se divide en tres jornadas: 1ª Galilea. 2ª Belén y la última Nabatea y Egipto simultáneamente.

Esta es la distribución natural en tríptico. Sin embargo, si así conviene para la representación, puede hacerse el intermedio largo después del primer cuadro de Belén, página 51[1]. El crecido número de personajes del 2º cuadro de Belén puede reducirse doblando los pastores que actúan en las primeras escenas con figuras que salen después.

Como es natural en un Retablo de teatro, entre la escena de la acción y el público se interpone un primer plano ocupado por los dos Ángeles Intérpretes que señalan, predicen o exaltan lo que va a ocurrir o está sucediendo en el Retablo animado.

[1] De la primera edición, col. Alfil, Madrid, Escelicer, 1964.

JORNADA PRIMERA: GALILEA

PERSONAJES

Ángel I

Ángel II

María

José

Sara

Azarías

Mensajero

Al levantarse el telón aparecen solos, en ambos extremos del plano proscénico, dos elevados y agudos promontorios rocosos. La escena del retablo mismo quedará oculta o por una absoluta oscuridad o por una cortina o telón pintado. En el primer caso la luz se enfocará sobre los **ÁNGELES INTÉRPRETES** en cuanto estos asciendan a colocarse de pie y frente a frente en sus respectivas rocas. Antes de que esto ocurra, la escena estará desierta durante bastantes segundos. A los dos **ÁNGELES** los ve el autor femeninos, gemelos pero distintos en color y voz, aguda y grave. Su dicción y su sentido rítmico para el verso deben ser irreprochables. Ellos son los verdaderos protagonistas. Una vez firmes e iluminados en sus puestos, comienzan su diálogo.

ÁNGEL I

Soy el ángel mensajero.

soy el ángel paraninfo.

Explico el alba y la estrella

y la flor que nadie ha visto.

ÁNGEL II

Soy el ángel enviado,
el mediador por el aire.
Me hice visible a vosotros
por mi cabello de ángel.

ÁNGEL I

Todas las glorias del cielo
en mi voz hicieron nido.
Luego las eché a volar
y a cantar el pío-pío.

ÁNGEL II

En mis decires de seda
la luz de otra vida arde.
Todos los versos del mundo
me transverberan en trance.

ÁNGEL I

Para cantar entre hombres
la maravilla hecha Niño
troqué por miembros donceles
mis llamas de puro espíritu.

ÁNGEL II

Por la sierra de Belén
de color de rosa carne
cierran y abren abanicos
relámpagos de los aires.

ÁNGEL I

Arriba, arriba, pastores,
zagales de breña y risco,
que una estrella nunca vista
—ya blanca, ya azul— se ha visto.

ÁNGEL II

Despertad, doncellas nuevas,
a las dulzainas del aire.